

RESEÑA DE LIBROS

<http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s25251635/4k1j56p1a>

MARIO LATTUADA (2021), LA POLÍTICA AGRARIA EN TIEMPOS DE LA GRIETA: ARGENTINA (2003-2019)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo; Universidad Abierta
Interamericana, 302 pp. ISBN 978-987-723-283-7

José Martín Bageneta

 <https://orcid.org/0000-0002-4244-8773>
CEIL-CONICET, Argentina
bagemartin@gmail.com

Mario Lattuada nos invita a despejar el “ruido” (¿la grieta?) presente en las reflexiones y diagnósticos sobre las políticas del agro argentino reciente; lo hace tras décadas de inmersión en su estudio y múltiples aportes nodales a campos diversos del pensar social agrario (entre otros ejes, la estructura social agraria, las políticas del sector, las asociaciones y entidades gremiales). Atraviesa el libro la noción de que a pesar de las interpretaciones, ideologías y –en otros términos- de lo que los propios actores dicen sobre lo que hacen (y lo que efectivamente hacen), las realidades de las producciones agropecuarias fueron “no tan distintas”. Lo cual hace “sistema” con la afirmación de la autonomía del sector, en tanto su productividad sería resultado de capacidades tecnológicas autónomas del contexto nacional.

Su óptica teórica se conforma en base a distintos aportes disciplinares. La política, desde la antropología, es construcción mítica de pertenencia social, mientras que abreva en perspectivas del Estado que comprenden que por acción u omisión, éste actúa, así como es espacio de disputa y convivencia entre proyectos y tendencias políticas.



<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Los autores conservan sus derechos

Subraya que el kirchnerismo se identificó y accionó con lineamientos de Ernesto Laclau: el antagonismo administrado por el cual el populismo permite la incorporación del pueblo a la arena institucional y la guerra de posiciones que distingue entre adversarios y enemigos. Lattuada plantea que kirchnerismo y macrismo construyeron su relación en términos de enemigos, de allí la denominada “grieta” con victorias pírricas expresada en el conflicto de la resolución 125 en 2008. En cuanto a las características de la Argentina rural, reconoce tendencias sostenidas en lo social y económico desde la década de 1990, re-toma aportes que sostienen que la competitividad del sector no dependería de condiciones políticas sino de su capacidad permanente de innovación e incorporación de tecnología.

El libro se organiza en seis capítulos, en los cuales describe y analiza lo hecho para cada período de gobierno (cuatro entre 2003 y 2019) y pasa luego a la comparación con los datos expuestos. Cada uno se dedica a ejes analíticos: las capacidades estatales, las políticas de tierra y los actores sociales de la estructura social agraria (agricultura familiar y agronegocio).

En el primer capítulo se abordan las formas que adopta el aparato estatal en cada período y las facultades políticas y administrativas; para ello, debate perspectivas y propone abordajes posibles a la dualidad entre autoritarismo y democracia. Estima, entre otros aspectos, los parámetros de división de poderes, alternancia en el gobierno y sitúa a las coaliciones políticas principales en una común fragilidad partidaria. Define a las capacidades estatales como formas de problematizar, priorizar, decidir y gestionar las cuestiones públicas. En la pos-convertibilidad (desde 2002) el aparato estatal ampliado recupera herramientas que le permiten un piso de estatalidad. En ese marco, el kirchnerismo fortalece los andamiajes institucionales para el desarrollo rural (entre otros, la creación del ministerio y múltiples programas de agricultura familiar) y capta, para redistribuir, recursos de las exportaciones, a lo cual suma una política de intervención para el cuidado del consumo interno. Tales capacidades latentes y en contradicción dentro del Estado, evidenciadas en el proceso de toma de decisiones de la resolución 125, habrían facilitado según el autor el desguace estatal del macrismo a su llegada. Ese gobierno en su pertenen-

cia neoliberal desanda el camino previo, desarticula y reorganiza gran parte de la estructura de atención a los sectores postergados del agro (expulsa trabajadores y desfinancia la agricultura familiar) para poner centro en el sector exportador. En ningún momento establece un proyecto estatal, lo que se manifiesta en cuatro reformas organizativas en cuatro años.

En el segundo capítulo Lattuada repasa en las políticas de tierras y establece etapas que caracterizan a la Argentina desde su conformación nacional. A partir de la década de 1990 la etapa “tierra y tecnología” salda debates y políticas previas acerca de productividad y renta. En la segunda etapa “tierra y racionalidad social” a partir del conflicto que desata la resolución 125 se debate acerca de las condiciones de acceso y usos productivos de dicho recurso. En el apartado resalta la distorsión de las últimas etapas entre arrendatarios y empresas que destinan capital a la producción y una gran cantidad de rentistas (muchos de ellos pequeños) que ven cuadruplicar el valor de sus tierras en dólares, siendo –a su vez- los que mayormente se benefician sin apuestas de inversión.

En el tercer apartado el autor se aboca a las políticas destinadas a la agricultura familiar. Establece dos períodos, kirchnerismo (2003-2015) y macrismo (2015-2019). Dentro del primero diferencia dos momentos: primero al retomar el cúmulo de experiencias desarticuladas en la década previa a través de espacios de diálogo y concertación (2003-2008) como es el Foro Nacional de la Agricultura Familiar (FoNAF) de 2004; luego, entre 2009 y 2015 con la jerarquización institucional de múltiples medidas, como la creación del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (MAGyP) y con políticas de ampliación de derechos universales (como el Monotributo Social Agropecuario). Este momento que convive con las tensiones políticas internas por las divergencias respecto de los modelos de gestión para el desarrollo rural. Mientras que en el último período el macrismo mantiene parte de la institucionalidad previa, aunque lo hace bajo la promoción de la figura del “emprendedor”, supone a la agricultura familiar como destinatario de políticas de tipo asistencial y desprovisto de capacidades productivas. Subraya que no sólo expulsa gran par-

te de sus trabajadores, sino –además– establece la inacción estatal en dicha esfera.

El cuarto capítulo lo dedica a las políticas para la agricultura comercial exportadora. Lattuada estima algunas variables determinantes para comprender lo que acontece con el sector: precios internacionales, niveles de retenciones, inflación acumulada, tipo de cambio y acceso a la tecnología y el financiamiento. Se detiene en lo acontecido con cada una de ellas en los períodos en cuestión; en términos generales los gobiernos de Duhalde y Macri son favorables al sector. A su vez, desarticula cierto sentido común imperante en los ejes: por ejemplo, en lo relativo a precios internacionales desmiente el “viento de cola” y asegura que para los principales granos, si bien Cristina Fernández de Kirchner tuvo mejores valores, Mauricio Macri la sigue y en último lugar está Néstor Carlos Kirchner.

El quinto apartado, central para los propósitos de la obra, lo dedica a los resultados de las políticas estatales. En el plano tecnológico reconoce una constante en la incorporación de avances tecnológicos desde la década de 1990. A partir de distintas fuentes, con centro en los censos agrarios, da cuenta de la concentración de la estructura social y productiva sin precedentes. En lo relativo a la superficie sembrada con cereales y oleaginosas crece en todos los períodos, con la excepción del gobierno de Mauricio Macri (descenso de 10%), mientras que la producción tiene alza atribuible al aumento del rendimiento. De modo procedente con la hipótesis que sostiene el autor con respecto a la capacidad tecnológica ajena a contextos, los promedios anuales de producción para cada período demuestran una paridad entre los gobiernos. En cuanto a los resultados cárnicos, el stock ganadero oscila para el conjunto del período hasta un 20%, pero sin diferencias sustanciales en el promedio, a lo cual se suma un crecimiento de carnes sustitutas (aviar y porcina) dada su promoción. En cuanto a las exportaciones reconoce el promedio similar al interior de cada período (con distinciones menores) con manufacturas agrarias y materia prima que superan a las industriales.

El capítulo sexto aborda las principales alianzas y conflictos de los gobiernos. En un primer momento dedica una reseña a las reconfigura-

ciones de las representaciones agrarias en la historia reciente, el trayecto desde las expresiones gremiales clásicas hacia la fragmentación, pérdida de legitimidad y nuevas expresiones. Lattuada subraya el conflicto desatado con las retenciones móviles de 2008 como un parteaguas, fijando antecedentes y consecuencias del mismo. En el primer plano afirma que el kirchnerismo no tiene un diagnóstico adecuado acerca de la realidad agraria reconfigurada, se entrapa en modelos interpretativos setentistas. A su vez Lattuada le asigna importancia al dispositivo político de antagonismo administrado y a Guillermo Moreno (2006-2013) en tanto sostiene políticas “discrecionales y selectivas”, beneficiando por ejemplo a actores concentrados de la comercialización. El funcionario guarda un lugar central en el esquema explicativo del autor, lo sitúa como un factor de confrontación con las entidades y, a su vez, funcional (y por ello estable) a ese modelo de acumulación política.

Entre las consecuencias del conflicto de 2008 destaca la emergencia y posicionamiento de “el otro campo”, con integrantes de la agricultura familiar en lugares de gobierno y reconocimiento, aunque con limitada capacidad política (en tanto la estrategia kirchnerista avala el agronegocio). Durante el macrismo sostiene que no hay conflictos con los sectores patronales, aún con políticas contrarias a sus intereses (restauración de retenciones, por ejemplo) e identifica mínima resistencia de los sectores postergados del agro; destaca el Primer Foro Nacional por un Programa Agrario Soberano y Popular en 2019.

En las conclusiones del trabajo reúne los elementos centrales que emergen de los capítulos y, a su vez, en perspectiva de proyección, sugiere líneas de trabajo para salir de la grieta. Sostiene la necesidad de evitar antagonismos entre los dos actores que reseñó, agricultura familiar y productores del agronegocio. Comprende que los productores de alto nivel tecnológico son el motor del desarrollo, proveedores de las divisas necesarias y de quienes hay posibles aprendizajes, así como acompañamientos a que otros productores puedan seguir su camino.